

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes, 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Los periódicos extranjeros publican la extensa circular que Bismark ha dirigido con fecha 24 de Marzo a los representantes prusianos en los Estados secundarios de la Confederación germánica.

El presidente del Gabinete de Berlín protesta de sus intenciones pacíficas y de que sus preparativos de guerra han sido provocados por la actitud belicosa que ha tomado Austria, y encaminados únicamente a la defensa. Después de estas declaraciones y de manifestar la necesidad de una reforma federal desea saber hasta qué punto puede contar con el apoyo de los Estados a que se dirige.

A su vez el embajador de Austria en Berlín ha remitido un despacho a Bismark con fecha 31 de Marzo, protestando contra las inculpaciones hechas a su Gobierno y declarando por encargo de este que jamás ha estado en el ánimo del Emperador el declarar la guerra a Prusia. Añade el conde Karoly, representante de Austria, que el Emperador no olvida los deberes que le impone el pacto federal alemán y que en su virtud está firmemente decidido a no contradecir el artículo 11 de aquel, que prohíbe a los miembros de la Confederación el resolver por la fuerza sus conflictos; y concluye el despacho suplicando al presidente del Gabinete de Berlín que rechace categóricamente y sin ambages, como él lo hace en nombre de su Gobierno, toda sospecha de que desea violar la paz, para que se restablezca la confianza que nunca debiera haberse interrumpido.

Este despacho ha sido transmitido a los Gobiernos alemanes y a las potencias extranjeras. Nosotros lo reproducimos en este mismo número juntamente con la circular del Gabinete prusiano.

A poco de haber sido entregado a Bismark circuló en Alemania la noticia de que Prusia suspendía los preparativos de guerra, y empezó a creerse que por fin el conflicto austro-prusiano terminaría de una manera pacífica. Esto mismo se confirmó por un telegrama expedido ayer en París, el cual añade que Prusia declaró que nunca tuvo intención de apelar a las armas para resolver la cuestión pendiente. Si esto es cierto, el despacho del conde Kasoly ha producido el efecto apetecido.

Mazzini se venga de la anulación de su acta electoral afirmando que la unidad de Italia es imposible en la Monarquía constitucional. Esta declaración en concepto de muchos es una prueba de la conformidad que ha existido durante mucho tiempo entre el Gobierno de Víctor Manuel y el partido de acción, y aun se duda de que sea sincero el rompimiento que al parecer indica la no admisión de Mazzini en el Parlamento.

En las circunstancias actuales más que nunca, el conspirador italiano puede ser un hombre necesario y conviene que viva aislado en la apatía. Si estalla la guerra entre Austria y Prusia y conviene promover la revolución en Venecia o en Roma que pronto quedará libre de la guarnición francesa, Mazzini es un elemento que no tiene precio. Si sus trabajos revolucionarios salen bien, el gabinete de Florencia recogerá el

fruto, y si fracasan, se desaprobará su conducta muy seriamente y como prueba de sinceridad se recordará el rompimiento de estos días.

Los oficios de Semana Santa se han celebrado en Roma con toda la grandeza y solemnidad propias de la capital del orbe católico. La concurrencia de extranjeros ha sido muy numerosa.

Desde las primeras horas de la mañana, comenzaban a llenarse las naves de la basílica de San Pedro, y las señoras venían a ocupar los asientos que les estaban destinados. Veíanse entre ellas, como de costumbre, muchas protestantes, que hacen nacer en los católicos cierto sentimiento de pesar, al considerar que aquellas sillas podrían estar mucho mejor ocupadas por señoras católicas; pero eso pesa desaparece instantáneamente ante la idea de las conversiones que algunas veces suelen tener allí su origen.

Gracias a Dios, la salud del anciano y venerable Pío IX es por ahora inmejorable.

El domingo de Ramos terminó la santa misión que por disposición expresa de Su Santidad había comenzado el cuarto domingo de Cuarema en diez iglesias diferentes a la vez. Un gentío inmenso acudía diariamente a oír la palabra divina y a practicar los piadosos ejercicios que el bondadoso Pío IX había dispuesto para bien de las almas de sus súbditos. Los resultados han sido grandemente satisfactorios. Dóctiles a la invitación de los misioneros, los romanos se apresuraban a entregar los malos libros y los malos periódicos que guardaban en sus casas, libros y periódicos que reunidos en montón se quemaban después en las plazas públicas delante de las iglesias. Los vecinos del Transtevere y del cuartel de los Montes, cuyas costumbres a despecho de la fe conservan cierto carácter de ferocidad, corrían también presurosos a hacer entrega de sus puñales y pistolas para que fueran hechos pedazos públicamente.

Testigos presenciales aseguran que el espectáculo que ofrecía el Transtevere en la noche del Domingo de Ramos, era en extremo conmovedor y edificante. La palabra de un ministro de Jesucristo había bastado para restablecer la unión en el seno de muchas familias y el mutuo amor entre vecinos divididos antes por continuas querrelas.

Los monjes de la congregación de Monte Casino, celebraron el 21 la fiesta de su patriarca San Benito en la basílica de San Pablo, extramuros. Nuestro compatriota el Ilmo. Sr. D. Rosendo Salvador, Obispo de Puerto Victoria en Australia, celebró el santo sacrificio de la Misa y asistieron muchos Arzobispos, Obispos, Prelados y generales de los órdenes religiosos.

NOTICIAS TRANSMITIDAS POR EL TELÉGRAFO.

Los Emperadores de Méjico han asistido a las exequias del barón Huart.

Se ha prohibido en el imperio austriaco la exportación de caballos.

Los periódicos oficiales de Florencia desmienten los rumores que han circulado acerca de los preparativos militares y concentración de fuerzas.

Napoleon recibió el día 4 al barón de Saillard, que viene de Méjico, donde ha

debido tratar con Maximiliano de la salida de las tropas francesas.

El general mejicano Almonte, reemplaza a Hidalgo en París.

La conferencia de los Principados danubianos tuvo lugar el día 4.

Según dice el Monitor de ayer, las tropas francesas evacuarán a Méjico con tres destacamentos; el primero saldrá en Noviembre de 1866; el segundo en Marzo de 1867; y el tercero en Noviembre de 1867. Hay negociaciones entabladas para garantizar los intereses franceses en los empréstitos mejicanos.

El Diario de San Petersburgo del día 5 publica un artículo sobre los Principados danubianos diciendo que Rusia había siempre querido satisfacer los deseos de los moldo-valaquios, y que había aprobado la unión de Moldavia y Valaquia hasta que la experiencia haya demostrado los inconvenientes de ella para el bienestar de los mismos Principados.

La Gaceta de Viena del día 5 desmiente los rumores de preparativos militares y niega que Austria haya llamado al servicio ningún soldado más que en otro año.

La quinta que debía tener lugar en Stuttgart el día 27, se adelantará quince días.

En la Bolsa del día 5 se cotizaron los fondos a los precios siguientes: Fondos franceses: el 3 por 100 a 67.65, y el 4 1/2 a 97.

Los fondos españoles no se cotizaron.

Los consolidados ingleses quedaron el 5 en Londres de 86 1/2 a 5 1/8.

El día 5 se creía en París que la cuestión austro-prusiana había entrado en la vía diplomática.

Se calculaba que Prusia contestaría tomando acta de las declaraciones pacíficas del Austria, y declarando que nunca tuvo intención de representar un papel agresivo.

Hace días que los periódicos extranjeros nos anunciaron una circular dirigida por el Sr. de Bismark a los Gobiernos alemanes.

A continuación pueden ver nuestros lectores este documento, al menos en su parte sustancial.

Dice así:

«Cuando en el mes de Agosto del año anterior se concluyó la concesión de Gastein, pudimos esperar haber adquirido una base por la cual podíamos aguardar la solución de la cuestión del Schleswig-Holstein, sin detrimento para el concierto pacífico de ambas Potencias. Pero ya en Enero de 1866 las cosas habían llegado a tal punto en el Holstein, que nos vimos obligados a dirigir graves quejas al Gobierno austriaco en despachos a nuestro embajador fechados en 20 y 22 de Enero.

«Expusimos estas quejas al Gobierno en un lenguaje tan amistoso como claro, y le rogamos en relación con nuestras íntimas relaciones, mantener el statu quo estipulado en Viena y en Gastein. Añadimos, que si esta súplica quedaba infructuosa, veríamos con pesar un síntoma de los sentimientos del Austria respecto a nosotros, que nos despojaría de la confianza a la solidez de nuestra alianza. En este caso, lo que nosotros no deseábamos, nos veríamos obligados a considerar como terminada la fase de las relaciones íntimas, que han permanecido dos años, y procuraríamos buscar en otra parte seguridades contra los efectos

ulteriores de la malevolencia, probada por estos síntomas del Gabinete austriaco contra la Prusia.

Aquí Mr. Bismark dice que a estos votos se contestó con una negativa de Viena, por cuya razón cortó la correspondencia. Luego añade:

«No se ha dicho una palabra de la guerra en esta circunstancia; y nosotros estábamos entonces tan alejados como hoy de toda intención de amenazas de guerra. Desde esta época, después de la comunicación del 7 de Febrero, las dos potencias han guardado silencio frente a frente la una de la otra.

«Por nuestra parte, nada se ha hecho para cambiar la situación, y sin embargo, vemos con asombro al Austria prepararse súbitamente para una gran guerra, y al mismo tiempo, reconviniéndonos diciendo que abrigamos la intención de turbar la paz.

«¿Cuál es el objeto del Austria para hacer este armamento? ¿Quiere obligarnos por la fuerza a sostener su íntima alianza o a que rompamos el silencio de otra manera? En ambos casos estamos en el derecho de guardar nuestra libertad, y en la actitud amenazante que toma el Austria frente a nosotros no podemos ver más que una nueva prueba de sentimientos que no esperan más que una ocasión favorable para expresarse por medio de los actos.

«Hasta aquí nosotros no hemos comenzado el menor armamento; no hemos llamado a un licenciado; no hemos sacado de sus puntos a ningún cuerpo de tropa; no hemos hecho ningún preparativo. Pero observando lo que hace el Austria, no pasara mucho tiempo sin que tomemos las medidas necesarias a fin de no ver renovarse la situación de 1850, en que un ejército austriaco dispuesto a combatir, se encontró amenazando nuestras fronteras, antes que nosotros estuviésemos preparados.

«La aserción de que los armamentos actuales del Austria son puramente defensivos, no puede tranquilizarnos respecto a su carácter amenazante, puesto que nosotros no hemos tomado más que una medida que hubiera podido conducir al Austria a pensar en su defensa.

«Si por consecuencia de estos ejércitos en movimiento la situación llega a ser más peligrosa, y resulta un conflicto mayor, no será a nosotros a quienes deba reconvenirse. Nosotros no podemos admitir que la Silesia se encuentre rodeada de tropas dispuestas a combatir, sin que tomemos medidas para defender el país. Yo no he podido dispensarme en el momento actual de dar estas explicaciones a V. E., y le suplico se exprese en este sentido con el Gobierno cerca del cual tenéis el honor de ser acreditado, a fin de que los preparativos que nos veremos obligados a hacer aparezcan bajo su verdadero punto de vista.

«La experiencia que acabamos de hacer de nuevo de la solidez de una alianza con el Austria y de los verdaderos sentimientos del Gabinete de Viena, respecto a nosotros, nos obligan a considerar también el porvenir y a buscar garantías que puedan darnos la seguridad que no solamente hemos buscado vanamente en la alianza con otra grande Potencia alemana, sino que vemos amenazada por esta misma Potencia. Siempre que nos detenemos en este pensamiento, reconocemos también que la Confederación en su forma actual no es suficiente, ni para este objeto, ni para la política activa que de las grandes crisis pueden surgir a cada instante.

«Nosotros no podemos, en la situación actual de las cosas, conservar la confianza en un socorro

eficaz de la Confederación en caso de que fuésemos atacados. En todo ataque, proceda del Austria o de otras potencias, nos veremos reducidos a nuestras propias fuerzas, a menos que una buena voluntad particular de algún Gobierno alemán no ponga en juego para apoyarnos medios que, por la vía federal ordinaria, llegarían a ser disponibles muy tarde para que tuvieran valor ante nosotros.

«Esta consideración, y la situación normal en que el Austria se encuentra colocada por la actitud hostil de la otra gran potencia de la Confederación, nos pone en la necesidad de proponer el proyecto de una reforma federal que se cuide de las relaciones reales; la necesidad de esta reforma llegará a ser tanto más poderosa para nosotros, cuanto que la respuesta a la pregunta que acabamos de plantear relativamente al socorro con el cual podemos contar, será menos satisfactoria; pero en ningún caso podemos rehusar de reconocer su urgencia, y creemos que en esto no obramos solamente en nuestro propio interés.

La circular termina rogando a todos los Gobiernos la atenta consideración de sus reflexiones.

A la precedente nota del Sr. Bismark ha sucedido otra del conde de Karoly, embajador austriaco en Berlín, y cuyo documento fué entregado el 31 de Marzo último.

En un telegrama de Francfort hallamos el texto de dicha nota que copiamos íntegro por su importancia, y dice así:

«Ha llegado a noticias del Gobierno Imperial y Real, que el Gobierno prusiano acusa al de Viena de abrigar intenciones hostiles, llegando hasta el punto de insinuar las eventualidades de una agresión armada de Austria contra la Prusia.

Aunque el poco fundamento de aserciones semejantes es notoria y generalmente reconocido en Europa, el Gobierno austriaco debe protestar contra una inculpación que se destruye por la evidencia misma de los hechos. En su consecuencia, el que suscribe declara categóricamente al conde de Bismark que nada está más lejos del ánimo de su majestad el Emperador que romper las hostilidades con Prusia. Además de los sentimientos de amistad que el Emperador profesa al Rey y al reino de Prusia, y del cual ha dado evidentes pruebas, S. M. no olvida los deberes que contrae al firmar el pacto federal alemán. S. M. está resuelto a no ponerse en contradicción con lo estipulado en el art. 11 de dicho convenio.

El que suscribe ruega al señor presidente del Consejo que noticie a su Soberano el contenido de la presente nota, permitiéndose a la vez expresar el deseo que le anima de que el Gabinete prusiano rechace con incredulidad la idea de que el Imperio de Austria trate de violar los tratados y alterar la paz entre ambos países.

NOTICIAS DE LAS ANTILLAS.

En la Habana se había abierto una suscripción con motivo de la guerra con Chile y el Perú, y el primer día se reunieron 90,000 duros para gastos de la guerra.

También se proyectaba adquirir y sostener un buque que se dedicara exclusivamente a la persecución de corsarios, si se presentaban.

El mercado de azúcar quedaba con poca animación, y los precios habían sufrido una pequeña baja. El cambio sobre España quedaba de 5 a 6 por 100 premio; sobre Londres a 14 por 100 premio; sobre París a 2 1/2 por 100 premio; y sobre Nueva-York a 25 por 100 descuento.

Había entrado en la Habana el vapor de S. M. Neptuno, conduciendo 275 negros baxales hallados en un cayó en frente de la costa Norte de Vuelta Abajo.

— 250 —
has venido a ser otro Jenofonte, otro Polibio ó otro Vegecio en punto a estrategia, cuántanos especificamente los lances de esa batalla que, según se dice, tuvo trazas de un torneo, y que fué sostenida con tanto valor como caballería por los denodados ejércitos del Rey Carlos Alberto y del mariscal Radetzki.

—En efecto: pero si los austriacos, hallándose en las peores circunstancias por la sublevación general de la alta Italia, supieron no obstante combatir como valientes y vencer, los piemonteses no fueron menos valerosos y denodados, aunque conducidos con menos inteligencia a la batalla. Los generales en primer lugar no conocían el terreno; y marchando por caminos reales y otras anchas sendas a extenderse y escalonarse en la Cruz Blanca y en Santa Lucía, no pusieron su atención en los campos, los cuales son en toda aquella línea unos pedregales: todas las piedras y guijarros se arrojan a las márgenes de los barbechos y novales en todas direcciones, y forman esclusas, zanjaz y montones que impiden extenderse las columnas; maniobrar la artillería y escuadrarse la caballería. Desde esta parte de Capri en Santa Agueda, y desde más allá de Lagugnano hasta San Máximo; y en la izquierda desde la hacienda del abogado Belviglieri hasta Bussolengo, las paredes de las cercas se cruzan y confunden en todos los puntos, y además los viñedos y nume-

— 251 —
rosas arboledas aumentan todavía los obstáculos: sin embargo, debía extenderse de frente la línea de batalla y en conos; pero en lugar de hacerlo así, hicieron formar las tropas por escalones y en varias líneas de poco fondo.

A todas estas desventajas del orden de batalla se agregó un error gravísimo: y fué que los edecanes no comunicaron con la velocidad debida las órdenes expedidas por los generales, a quienes mandaba el Rey que a las seis de la mañana estuviesen todos alineados en los puestos que se les designaba; por lo mismo, habiendo retardado sus movimientos por ignorancia de dichas disposiciones, no acudieron pronto con las retaguardias y las reservas a sostener las fuerzas, y estas cedieron primero en el ala izquierda y luego en el centro.

Esto supuesto, ya podeis figuraros que fué una batalla de las más grandes y peligrosas que han visto los campos italianos, desde las de Massena y de Napoleon. Al desputar el alba, las legiones reales descendieron alegres y decididas de las alturas que hay entre Goito y Pastrengo.

El ala derecha hacia Santa Lucía, mandada por el general Ferrere con las brigadas de Acqui y de Casale, escoltadas por la caballería de Olivieri, y reforzadas con dos baterías. En el centro, hacia San Máximo, había el capitán general Bava con el Rey Carlos Alberto, las brigadas de Aosta conducidas por el general Sommoriva

— 254 —
ánimo a los soldados, se arrojaron intrépidos al medio de las filas enemigas, con tal prontitud, que Carlos de Ferax, hijo del general, cogiendo de improviso el brazo de un teniente austriaco, le arrancó de la mano la espada.

Pero inundados por un diluvio de metralla y de fusilería, y flanqueados de continuo por los cazadores, que les hostigaban de frente y por los flancos, después de una hora de un choque terrible, las columnas de Bruggia debieron retroceder. Vióse entonces la intrepidez del capitán de Ivoley, el cual, mal herido como estaba, arrojando sangre y cubriéndose la herida con una mano vibraba su terrible espada con la otra, hasta que cayó en el campo, y aún gritaba animando a los soldados. Allí fueron heridos los capitanes de Coucy y de Fauerges, con otros valientes que resistían esforzados a fin de sostener a la brigada de Saboya, puesta en desorden y derrotada por la impetuosa acometida de los Asperianos que con la artillería, el fuego de las columnas, y las cargas de la caballería húngara y de Bohemia, pusieron en completa derrota a toda el ala izquierda.

Mientras tenían lugar en la Cruz Blanca estos sangrientos conflictos, el centro atacaba las filas del mariscal, que impávidas y firmes ponían en apuro a la vanguardia; la cual para librarse de su terrible fuego, sin retroceder, se soslayaba por el flanco hacia Santa Lucía. Este movimiento

— 247 —
sus mujeres, sus hijos y sus ganados, se opuso cruelmente. A lo menos hubiese permitido salir y ponerse en lugar seguro a las mujeres, a los niños y a los pobres viejos; pero nada, a sablazos de llano y a culatazos obligó a los infelices aldeanos a llevar espaldas de tierra, estacas, troncos, faginas, y a trabajar en las barreras y demas obras de fortificación. No contento aún con esto, con la pólvora y municiones que sacó del almacén inmediato a Peschiera, los arrojó a combatir en las estacadas, y mandó que subiesen algunos al campanario a tocar furiosamente a rebato.

Habiendo llegado la brigada de Taxis a desalojar de allí a los lombardos, hallando una tan rabiosa defensa, los austriacos echaron mano de las granadas, de las balas, bombas y cohetes, y de los obuses; por lo que unos destruyeron con el ímpetu de los proyectiles, otros pegando fuego con las materias incendiarias, cuando tomaron la población al asalto, estaba ya medio arruinada. Noaro con sus tropas huyó a Lazize; pero antes hizo poner una larga hilera de pólvora que iba a terminar en el almacén de municiones; y en medio de la fuga le mandó pegar fuego por el joven Milanés Borsi, y voló el almacén de la pólvora con horroroso estrépito haciendo retumbar la tierra como en un violento terremoto. Esto hizo venir al suelo otros edificios que se hallaban medio derruidos, y que de-

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 6 DE ABRIL DE 1866.

MAS SOBRE EL SISTEMA PARLAMENTAL
Y EL SEÑOR MORENO NIETO.

Uno de los defectos constitutivos del régimen representativo definido por Comin, nace de la división del principio de unidad, de la cual división se suele originar en la práctica la lucha, la discordia entre los poderes públicos, y por consiguiente la disminución y aun la desaparición de la paz y tranquilidad social, uno de los mayores bienes que deben ser promovidos entre los hombres. Bien conoció Tácito este daño cuando dijo que este régimen mixto es más bien para alabado en abstracto que para puesto en práctica; y que si alguna vez se establece, no puede ser larga su duración: *Delecta ex his et consociata reipublicae formae laudari facilius potest, quam evenire; vel si eveniret, aut diuturna esse potest* (Ann. IV, 35). No se ha ocultado esta verdad al talento del Sr. Moreno Nieto, aunque parece ser más brillante que sólido; y así nos dice y repite que «la libertad (entiéndase el liberalismo) tiene grandes peligros, y entrega a veces a la sociedad a agitaciones temerarias.» Bien que inmediatamente después de hacer esta noble confesión, procura destruir el efecto de sus mismas palabras, añadiendo que «la vida es la lucha, la agitación, y el movimiento.» Ciertamente, la lucha es la condición de la vida humana, condición triste, condición amarga y angustiosa, que constituye un estado de prueba, hizado de escollos, donde son muchos por desgracia los que perecen. La Providencia divina permite este miserable estado a que hemos venido a parar por la culpa primera, porque tiene derecho a acrisolar la virtud y fidelidad del hombre, para ejercitarlo aquí en la tierra y coronarlo en el cielo, no en verdad sin proveerle de grandes auxilios para salir triunfante del combate. Pero a quién ocurrió jamás erigir en ley política semejante estado de lucha, y mucho menos elogiarse un régimen político en razón de sus agitaciones y peligros? ¿Qué derecho tiene el liberalismo para poner piedras de escándalo en la marcha de la sociedad y de los poderes que la rigen? ¿Qué virtud posee sobrenatural para ayudar a la humana flaqueza en los trances angustiosos donde la coloca? ¿Qué cielos promete a los triunfadores? ¿Con qué manera de omnipotencia convierte en orden el desorden, ni devuelve si quiera la paz a la sociedad agitada por sus luchas interminables, esenciales al sistema? El Sr. Moreno Nieto, que no es extraño a la reflexión filosófica, debiera haber meditado todo esto antes de elogiar al sistema parlamental justamente en razón de uno de sus principales vicios, fuente inagotable de luchas, de agitaciones, de peligros, y por último, causa de disolución y de muerte.

En defensa del sistema liberal el Sr. Moreno Nieto hace otro argumento de índole diferente: dice que hoy no es posible otro sistema de gobierno en las sociedades modernas, fuera de la tiranía de los Césares. Oigamos sus mismas palabras:

«Hombres hay, y estos son cabalmente los que combaten, a quienes asustan las perspectivas de la libertad, y se alegran de poder descansar lejos de sus tempestades en los brazos de un Gobierno absoluto; y cosa extraña, se figuran que ese Gobierno regiría hoy la sociedad con blando y suave cetro, y la daría felicidad y bienestar. Grande es por cierto su ilusión. Un tiempo fué en que la ley revería a los Reyes con un poder sin límites, pero pocas veces aconteció que pudiesen ni aun tener necesidad de usarlo en toda su extensión. Las prerogativas de la nobleza; la autoridad de los tribunales supremos, los derechos de las corporaciones y las provincias, y hasta las opiniones y costumbres levantaban alrededor del poder Real barreras poderosas, al tiempo mismo que el amor de los súbditos, la bondad del Príncipe, el espíritu de familia y las costumbres, encerraban en un círculo poderoso su autoridad. Pero hoy que han caído

estas instituciones, y desvanecido ese prestigio, y ese amor, y esas costumbres; hoy que la sociedad se siente trabajada por un espíritu inquieto y por el ansia de actividad y movimiento, hoy ese poder absoluto no podía ser sino la más odiosa tiranía. Tocqueville lo ha dicho: en las sociedades modernas no hay lugar sino para el Gobierno liberal, o para la tiranía de los Césares.»

Agradecemos sinceramente al Sr. Moreno Nieto, en nombre de la verdad, la bella confesión que hace en las líneas que hemos copiado. El Sr. Moreno Nieto reconoce en ellas con noble lealtad que ha habido realmente en las sociedades cristianas medios eficaces para impedir que degeneren en absoluto el poder de los Reyes, instituciones, principios, costumbres, sentimientos capaces de contener dentro de los límites de la razón y de la justicia y de ordenarlo y dirigirlo al cumplimiento de su última misión. El Sr. Moreno Nieto reconoce, pues, la debida distinción entre la Monarquía templada, justa, suave, que ha regido la Europa cristiana, la España de nuestros padres, Monarquía formada por manos de la Iglesia y naturalmente limitada en la esfera del derecho y del bien de la sociedad; y la Monarquía absoluta de los pueblos gentiles, la Monarquía de los antiguos Césares. Magnífica distinción por cierto! Con ella podemos contestar victoriosamente a los que inconsideradamente nos apellidan absolutistas. No, no merecen este nombre los que quieren un poder que los gobernantes no pueden ni aun tener necesidad de usar en toda su extensión, según dice el Sr. Moreno Nieto, refiriéndose a la antigua Monarquía.

La diferencia que hay, pues, entre el principio monárquico cristiano y el principio liberal consiste en que el primero, con las prerogativas de la nobleza, con la autoridad de los Tribunales Supremos, con los derechos de las corporaciones y de las provincias, con las opiniones y costumbres del pueblo, y en suma con los demás elementos morales enumerados por el orador, formaban un círculo poderoso de donde no podía ni tener necesidad de salir la autoridad del Monarca; al paso que el segundo reemplaza estos límites naturales, históricos, y por qué no hemos de decirlo? divinos en razón de su espíritu y origen, los reemplaza, decimos, con mecanismos artificiales, donde predomina la lucha, la agitación, el movimiento, una libertad que tiene grandes peligros, y que entrega a veces la sociedad a agitaciones temerarias. Ahora bien: mirada esta diferencia, señalada por el Sr. Moreno Nieto, con los ojos de la razón científica (pues aquí no tratamos la cuestión sino en la región de los principios), ¿no es evidente la ventaja que hace nuestro sistema al sistema liberal?

Pero el Sr. Moreno Nieto no quiere que gocemos mucho tiempo de los esplendores de esta sencilla deducción. «Hoy, nos viene a decir, ha mudado el semblante de las cosas; hoy han caído las instituciones, el prestigio, el amor y las costumbres (note el lector esta palabra); y el poder no contenido por el sistema parlamental, tendría que ser la más odiosa tiranía. En las sociedades modernas no hay lugar sino para el gobierno liberal o para la tiranía de los Césares.» Hemos pedido al lector, que note la palabra costumbres, porque no habrá olvidado que hablando el Sr. Moreno Nieto del régimen liberal nos decía en líneas casi inmediatamente anteriores que «puede traer la corrupción y la decadencia, si no acompañan las costumbres públicas.» Ahora bien, ¿no es una contradicción palmaria decir que hoy solo es posible el régimen liberal justamente porque han desaparecido las costumbres, que ha caído el prestigio de la autoridad, y desvanecido el amor de los súbditos, y disipado el espíritu de familia. Triste confesión, pero harto cierta por nuestro

mal! Pero qué se infiere de aquí? ¿qué infiere en particular el Sr. Moreno Nieto ufandándose renglones antes de que el espíritu vivificador de los nuevos tiempos levantara el espíritu y reanimara las conciencias? ¡Ah! vano es pedir conclusiones al orador que así vacila, que así se contradice en orden a las premisas. ¡Cosa singular! Cuando se trata del régimen liberal todo es confiar en la influencia del Cristianismo, en el espíritu vivificador de los nuevos tiempos; más en viniendo al régimen monárquico, los frutos esperados de entrambos principios, unidos tan sólo en la ofuscada mente del orador, desaparecen al punto; el mundo está perdido, y há menester ser regenerado por el mismo liberalismo que el Sr. Moreno Nieto acusa de corruptor. Preciso es confesar que la lógica no resplandece en su discurso tanto como el colorido seductor de la palabra.

Nosotros, de la triste confesión del Sr. Moreno Nieto, sacamos otras consecuencias muy diferentes de las suyas. Dice que ha desaparecido el prestigio de la autoridad, el amor del súbdito a sus Reyes, la rectitud y pureza de las costumbres. Pues empleemos humildemente nuestras fuerzas en restaurar estos preciosos y esenciales elementos de la vida social de los pueblos católicos. ¿Y quién, fuera de la Iglesia, puede obrar esta restauración? Desengañese el Sr. Moreno Nieto. El espíritu de los nuevos tiempos nada puede hacer en esta obra, sino es combatirla con sus perversas ideas, con la licencia que introduce en el mundo con capa de libertad. ¿Qué espíritu es este a cuya influencia debe Europa la ruina, según el Sr. Moreno Nieto, de todos los principios y elementos que contenían a la autoridad en sus justos límites, impidiéndole que degenerase en tiranía? ¿Y a qué estado nos ha traído!

Hoy no es posible, dice el orador, sino el régimen liberal o la tiranía de los Césares; es decir, o un sistema de lucha, de agitaciones temerarias, de corrupción y como decadencia, o la dictadura del sable, ejercida a nombre del orden material y de los intereses materiales, por nuevos despotas, o la anarquía o el despotismo: hé aquí la triste alternativa que ofrece el Sr. Moreno Nieto a los pueblos desposeídos por el liberalismo de los principios, costumbres e instituciones que hicieron en tiempos más felices su prosperidad y su gloria.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

El Sr. D. Antonio Aparisi y Guijarro tan respetable por la pureza de su doctrina, como por la sinceridad, constancia, valor, singularísimo talento y elocuencia con que la defiende, ha dirigido los siguientes manifiestos a los electores de Valencia, de Navarra y Vizcaya.

Estos documentos, a todo cuanto sale de la pluma del Sr. Aparisi parecen escritos con el corazón, y al leerlos, nos renuevan el profundo sentimiento de que un acento tan puro, tan querido y tan generalmente respetado no resuene en el Congreso.

Dice así:

EL SEÑOR APARISI Y GUIJARRO
A LOS ELECTORES DE VALENCIA.

«Señores, amigos y paisanos muy queridos: a su tiempo os rogué que no me votaseis, y aun recordo lo que tenía declarado solemnemente en las Cortes en mi último discurso. Dándome a pesar de mi ruego vuestros votos, doblemente me favorecisteis y honrasteis. Dios sabe cuánto fué mi gratitud y cuánto ha sido mi pena, al verme en el trance riguroso de manifestar que no me era posible admitir merced tan señalada.

Por dar satisfacción cumplida a mi corazón y daros alguna a vosotros, puseme a escribir un largo manifiesto: lo tenía casi concluido, pero después de meditarlo mucho, no me atreví a publicarlo. Las tristes circunstancias en que se encuentra la patria amada, y hasta consideraciones de amistad y delicadeza me aconsejan hoy el silencio, que es en ocasiones sacrificio doloroso.

Si permite Dios que termine una obra que traigo entre manos, yo diré toda la verdad a todos

los españoles, y sabrán mis paisanos y amigos hasta el pensamiento más secreto del que fué su diputado.

Espero que entonces se me juzgará favorablemente; estoy cierto, al menos, de que nadie ha de tenerme por ingrato. No lo he sido; no lo he de ser nunca. Hay dos cosas que no son posibles. No es posible que yo deje de defender, mientras viva, los grandes principios que desde que tengo uso de razón, constante y públicamente, profeso: no es posible que mi corazón, mientras aliente, deje de ser en ningún tiempo y ocasión de mi amadísima patria: de esta noble Valencia que tantas veces, sin merecimientos ni instancia mía, me ha favorecido y honrado; de esta hermosa tierra que he de mirar siempre como una tierra sagrada, pues que en ella nacieron mis hijos y descansa mi padre.

Señores, paisanos y amigos míos: si no hice bien al declinar el cargo, error fué del entendimiento, no culpa del corazón. Con todo él os doy una y mil veces las gracias más rendidas.

Valencia, 1.º de Abril de 1866.—Antonio Aparisi y Guijarro.

A LOS ELECTORES DE NAVARRA Y VIZCAYA.

Señores y amigos: Cuando supe que tratábais de elegirme diputado juntamente con otros queridísimos amigos míos, insignes sostenedores de las doctrinas que amais, sentí al propio tiempo una íntima satisfacción y una pena profunda.

Tales sentimientos eran muy naturales; porque ¿a quién no halaga que vosotros, siendo quien sois, penseis en él? ¿O quién no se entristece al considerar que no le es posible corresponder a tanta fineza?

Sabian todos que Valencia, a pesar de mi ruego, quería honrarme otra vez. Siendo así, y en el caso de que razones para mi poderosísima no me vedasen aceptar la diputación, ¿podía yo, sin nota de ingrato, recibirla de otras manos que de las manos de mi amada Valencia? Valencia me ha favorecido varias veces sin merecimiento y sin instancia mía, y Valencia es mi patria.

Con esto dicho está ya todo: a nadie debe amarse y honrarse más en el mundo que a la propia madre.

Ahora, si cupiese en lo posible que no existiera Valencia y me viese yo forzado a elegir patria, mi corazón y mis ojos se volverían a esas nobles provincias, ejemplo a España y al mundo, de fe vivísima, de costumbres austeras, de generosos sentimientos.

No digo esto por lisonja, ¡guárdeme Dios! que ni soy lisonjero; ni puedo olvidar que estoy hablando a vascos: esto lo tengo dicho en otros tiempos, y a una vez, sino varias, siempre que se brindó ocasión, cuando no podía prever el favor insigne que hoy os debo.

Recuerdo que una vez en las Cortes del reino, oyéndome España, exclamé: «Ya no me falta más que oír y que ver: un hijo de Vizcaya encuentra en España libertad...» suena sin duda que España se asienta y cobija y regala a la sombra del árbol de Guernica. Ese árbol santo no crece en nuestras tierras: no fuimos a cortar de él algunas ramas para plantarlo en nuestra patria: fuimos a tierras extrañas y trajimos una planta exótica y la regamos con sangre; más como no la ama nuestra tierra, por eso no crece como el árbol de Guernica, y estendiéndose sobre España sus ramas benéficas; sino que es arbusto miserable y raquítico, cuya sombra, en vez de consolar, envenena.

En otra ocasión, dirijiéndome a todos los vascos: «¡Amad, les dije, y defended vuestros fueros: que haya al menos un rincón en España donde exista la libertad verdadera...» y mostraba yo el desso de que el fuero se convirtiera en ley para todos los españoles; pero cuidé de advertir que era necesario para ello que viniese acompañado «de las buenas semillas» y austeras costumbres que reinan en esos pueblos, y del espíritu altamente religioso que los anima.

Considerad, pues, señores, si siendo tales mis sentimientos, me habrá sido grata vuestra elección; pero considerad también si habré sentido pena cuando no puedo pagaros sino con la mas afectuosa gratitud que del fondo del corazón os envío.

Gracias, señores, porque en este tiempo de bajas y de desfallecimientos casi increíbles, habeis mostrado al mundo que sois siempre los mismos, dando gallardas muestras de noble independencia.

Gracias, porque habeis elegido (prescindiendo de mí, que nada valgo) a varones ilustres, que en la prensa y en la tribuna han combatido por la causa sagrada de la patria, dando a entender vosotros

que sois hombres libres, que los defensores sinceros de la religión son los amigos verdaderos de la libertad.

Gracias, en fin, señores y amigos míos, porque os acordasteis de mi humilde persona. Pido a Dios que vuestros hijos, por su bien y para ejemplo de España, hereden vuestras puras y sanas costumbres, y sepan conservar y defender vuestras envidiables y venerandas libertades.

Valencia 1.º de Abril de 1866.—Antonio Aparisi y Guijarro.

Ayer estuvo muy expuesto el Gabinete a una derrota en el Senado. Discutíase el proyecto de ley de Guardia rural, y el general Lersundi presentó una enmienda pidiendo que a los nuevos guardas se exigiera las mismas condiciones que a los Guardias civiles.

La enmienda, debemos confesarlo, porque no nos gusta exagerar las cosas, no tenía gran importancia y carecía de carácter político; y sin embargo, a un lado se inclinaron el Gobierno y la mesa y el presidente de la Cámara, y al otro los moderados y oposiciones conservadoras, venciendo el Gobierno, aunque en votación ordinaria, solo por tres votos. No estaban en el Senado ni el duque de Valencia, ni el Sr. Arrazola, ni el marqués de Viluma, ni el marqués de Vaumonde, ni la mayor parte de los individuos de la oposición, y de los ministeriales faltaban pocos.

Deduzca el lector la consecuencia, y aplíquela, por ejemplo, al proyecto de ley del Banco inglés.

El proyecto de ley relativo al Banco inglés ha merecido hasta ahora general reprobación de las oposiciones.

Lo combaten *La España, Las Novedades, El Español, La Democracia, La Regeneración, El Pueblo y La Epoca: El Espíritu Público* se muestra reservado: el único que lo defiende entre los periódicos no ministeriales, es *La Reforma*.

Algunos otros diarios nada han dicho acerca de él. Entre ellos está EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que lo examinará detenidamente; pero desde luego podemos anunciar que el tal proyecto de Banco nos parece detestable.

Ayer a primera hora el Sr. Bugallal leyó el dictamen de la comisión de reforma de la ley de imprenta.

Lo firman todos los individuos de la comisión, excepto los señores vizconde de Rias y Mantilla. Oportunamente pidió el señor conde de Xiquena que se leyera el artículo 144 del reglamento, según el cual los individuos de una comisión están obligados a suscribir el dictamen o formar voto particular.

El Sr. Vizconde de Rias está ausente; el señor Mantilla está advertido de su deber, dijo el Presidente. Pero no creemos que el primero vuelva tan pronto, ni que el segundo se dé por entendido de tales advertencias.

Hé aquí el proyecto de ley a que nos referimos:

«Artículo 1.º Los editores responsables de que trata el art. 14 de la ley de imprenta vigente no podrán continuar siéndolo desde el momento en que contra ellos se dicte auto de prisión por alguno de los delitos contra la religión, el Rey o la Real familia, comprendidos en los números 1.º y 2.º del art. 24 y en el art. 27 de la misma ley. (Este artículo se conserva con la misma redacción aprobada por el Senado).

Art. 2.º El que injuriara gravemente por medio de la imprenta a cualquiera de los Cuerpos colegisladores o alguna de sus comisiones o entidades colectivas, será castigado con las penas señaladas en el párrafo primero del art. 195 del Código penal, y podrá ser perseguido de oficio ante los tribunales ordinarios.

No se comete delito de injuria examinando o censurando los actos y acuerdos de los Cuerpos colegisladores y los de sus comisiones y entidades colectivas. (Este último párrafo no existía en la primitiva redacción.)

jaron sepultados a muchos infelices aldeanos. —Pero a nosotros, replicó Bártolo, se nos pintó a los austriacos crueles por pasatiempo y por gusto, asando con asadores a las mujeres y niños de Castelnovo, como hacen los salvajes antropófagos de la Australia en sus execrables festines.

—Esto son patrañas para los tontos. Sabed que en medio de tanta sangre y de tanto incendio, huyó saltando los fosos una cabrita, la cual cogida por los soldados de Taxis, la llevaron fuera de la batalla, acariciándola, dándole de comer yerba y diciéndole: —¡Pobre animalito! —Así bien podeis creer que si Noaro hubiese dejado salir libres a las mujeres, a los niños y a ancianos, los austriacos los hubieran acogido con afecto, y les hubieran prestado consuelo. Pero después de pintar con tan sangrientos colores los hechos de los austriacos, pintan de color de rosa las verdaderas crueldades que cometían los voluntarios lombardos.

Ya os acordareis de lo que hicieron nuestras legiones cerca de Treviso, cuando pasando por allí el director de policía de Módena y el gobernador de Reggio con el otro pobrecillo de Este, les atacaron y maltrataron horriblemente. En vano les pedían compasión diciendo que eran buenos italianos y no espías, ni traidores; nada pudo salvarles; se les echaron encima como lobos, y a sablazos y a cuchilladas los hicieron peda-

campo de batalla coja todo el ángulo que forma el Adige, entre el Chievo y Tomba, ocupando el terreno frontero a Verona, desde los fosos de San Zenon hasta la Puerta nueva, y rodeándolo por debajo de las alturas de la Cruz Blanca y de San Máximo.

El día 6 de Mayo, pues, cuando los campos se hallan más floridos, la yerba más ufana y las frutas más sabrosas, cuando los pájaros celebran sus amores, bajo un ambiente tibio y sereno; los hombres, cuya fiera se resiste al más dulce influjo de la naturaleza, del sitio de la estación primavera, se presentan rabiosos a disputarse la gloria de matar y de regar con sangre el risueño aspecto de los campos y las limpias aguas de los arroyos. Empeñada la batalla al amanecer, el ala izquierda piemontesa se arrojó con ímpetu a la Cruz Blanca para forzar las trincheras del general de Aspre. La brigada de Saboya, a las órdenes del general Uccillon, hizo avanzar dos batallones del segundo regimiento y uno del primero al mando del coronel Mollard; pero habiendo hallado el obstáculo de la intrincadísima selva de morales, y las cortaduras naturales que cruzan aquellos campos, quedó paralizado el ímpetu de la embestida. Con todo, llegaron a la cima del último montón de piedras, donde les recibió con un torrente de fuego la artillería apostada y firme para recibirlos. Aclaráronse las filas, más no cesaron; antes, varios oficiales para infundir

y los guardias del general Biscaretti, el batallón de Realnavi y la compañía de Graffini: formaba el frente de este centro la vanguardia, compuesta de la caballería de Sala y de las brigadas de Cunee y de la Reina, mandadas por el animoso duque de Saboya, con los generales de Avienoz y Trotti. El ala izquierda se extendía hacia la Cruz Blanca, y la mandaba el general Broglia, con la tercera división, flanqueada por la caballería del conde Robilant. La artillería estaba toda bajo las órdenes del valiente duque de Génova.

El mariscal Radetzki, salido de Verona, opuso a la división de Broglia el invicto de Aspre. A la derecha de Santa Lucia oponiase el ala izquierda, firme y decidida por las excitaciones del general Wratisslaw, del magnánimo joven Francisco José, archiduque y futuro Emperador, y del archiduque Alberto; el general Clam mandaba el ala izquierda, situada en Tomba. El mariscal Radetzki con su centro hacia frente al del Rey Carlos Alberto; de modo que fué un espectáculo grande y hermoso el que ofreció la lucha del más noble caballero de Italia con el antiguo héroe del Imperio: lucha muy digna de tan famoso teatro, en donde se disputaban la palma, el valor con la prudencia, el ardimiento con la experiencia, el Rey soldado con el denodado guerrero, y el experimentado capitán con el reflexivo al par que activo anciano. De este modo el

zos, los desollaron, los desgarraron, y para colmo de barbarie, acerbillaron sus cuerpos a balazos y los arrastraron por las calles. Nosotros los vimos mutilados y destrozados, con los ojos arrancados de las órbitas y colgantes sobre las mejillas, con los labios desgarrados y truncados los dedos. Los dos generosos y valientes marqueses Patrizzi, que con tal ardimiento combatieron en Cornuda, al ver un hecho tan horrible y atroz, justamente indignados, abandonaron las legiones y no quisieron militar más al lado de semejantes fieras.

Entonces D. Carlos, volviéndose a los dos valientes romanos, preguntóles: —¿Acaso alguno de vosotros se halló en la batalla de Santa Lucia, ó en la de cerca de Vicenza? —Habiendo Lando contestado, que en efecto él estuvo en Vicenza en los dos asaltos del 25 de Mayo, y después de la toma, y que fué testigo del valor de los romanos, Mimo añadió: —Yo podré daros amplias noticias con respecto a Santa Lucia, pues poco después fui al campo piemontés con Aspi; y el intrépido de Roussy, oficial de artillería que combatió con tanto denuedo en la batalla de Rivoli, al pié del obelisco erigido por Napoleón, me explicó hasta las más nimias particularidades: estos informes aun fueron mayores después que hablé con algunos prisioneros de Goppert, que en otros encuentros cayeron en poder de los piemonteses.

—¡Muy bien! dijo Bártolo. Vamos Mimo: ya que

Art. 5.º El que injuriase gravemente ó calumniase á un senador ó diputado por las opiniones manifestadas en el Senado ó en el Congreso, ó á los ministros de la Corona ó otra autoridad con motivo del ejercicio de sus cargos, puede ser perseguido de oficio ante los tribunales ordinarios y será castigado por el delito de calumnia con las penas establecidas en el art. 376 del Código penal y por el de injuria con las señaladas en el párrafo 4.º del artículo 531 del mismo Código.

Las injurias menos graves se castigarán con la pena comprendida en el 2.º párrafo del mismo artículo 531, y solo podrán perseguirse á instancia de parte.

Son aplicables á los delitos de que trata este artículo las disposiciones consignadas en los artículos 578 y 585 del Código penal.

Art. 4.º Igualmente se perseguirán como delitos comunes los que se cometan en escritos que tiendan manifiestamente á relajar la fidelidad y disciplina de la fuerza armada de algún modo que no esté previsto en las leyes militares, y serán castigados con la multa comprendida en el art. 53 de la ley de imprenta.

Art. 5.º El art. 10.º párrafo 1.º de la ley de imprenta se entenderá redactado en los términos siguientes:

«Todo periódico deberá tener su editor del estado seglar, que estampará su firma al pie de cada número y será siempre responsable de cuanto en él se publique, lo mismo ante los tribunales ordinarios que ante el jurado. El autor será también responsable cuando aparezca su firma al pie del artículo impreso.»

Art. 6.º Queda suprimido el art. 49 de la ley de imprenta (era el que imponía la obligación de firmar los artículos.)

Art. 7.º El Gobierno dará cuenta á las Cortes de los efectos de esta ley en la próxima legislatura y propondrá las reformas que la experiencia haya hecho necesarias.

Palacio del Congreso 4 de Abril de 1866.—Pedro N. Auriol.—Manuel de Uagon.—Valeriano Casanueva.—Daniel Carballo.—S. Alvarez Bugallal, secretario.

(Faltan las firmas de los señores vizconde de Rias y Mantilla.)

Los dos párrafos siguientes son de *El Español*, periódico moderado:

«¡Gracias á Dios! Ya sabemos quién es mister Scholafeld; el Sr. Alonso, por boca de *La Correspondencia*, se ha tomado el trabajo de manifestárnoslo.

Mister Scholafeld es... un miembro del Parlamento de Inglaterra.

¡Toma! pues eso ya lo sabíamos.

Sin embargo, es lo único que tiene que decirnos *La Correspondencia*. Pero añade: «¿Y les parece á Vds. poco? ¡Miembro del Parlamento! lo cual equivale al puesto de diputado de la nación en España!»

¡Gran peso se nos ha quitado de encima! ¡Estamos tranquilos! Mister Scholafeld equivale, por ejemplo, á D. Patricio de la Escosura, al Sr. Hazan, al Sr. Albuera y á otros muchos señores, que son muy buenas personas y muy apreciables, pero que si fueran á fundar un Banco en Londres, con su garantía de miembros de la Cámara, indubitablemente les darian con la puerta en las narices.

Por lo demás, eso de directores de la *Unión* y de la *Nacional*, etc., es como si dijéramos de la *Benéfica*, del *Tesoro* y otras por el estilo.

Como vayan Vds. atando cabos.

—*Las Novedades* se ha equivocado; *Las Novedades* falta á la verdad; *Las Novedades* inventa calumnias.

¿Pues qué ha sucedido?

«¿Qué ha de suceder! ¡Habrás visto calumnia como ella! *Las Novedades* se ha atrevido á suponer que Mister Harlewood, no el miembro, sino el representante de los miembros, el presidente del comité de tenedores de cupones.

Así son todas las cosas de los opositores. Se pretende calumniar al Sr. Alonso y poner en un aprieto al Sr. Bermúdez, suponiendo que están de acuerdo con los tenedores de cupones.

No, mil veces no; mister Harlewood no es presidente del comité consabido; el presidente es... ¡su señor hermano!

¡Vayan á paseo los inventores de calumnias! ¡Pues no faltaba más! Bonito es el Sr. Alonso para proponer la concesión de un Banco en favor del presidente del comité de los cupones! En favor del hermano del presidente ya es otra cosa, porque al fin y al cabo, como dice el refrán, todo se queda en casa.»

Por fin llegó á Madrid el ansiado despacho oficial dirigido al Gobierno por el jefe de la escuadra española, Sr. Mendez Nuñez, en que se da cuenta del último combate sostenido en las aguas del Pacífico por las fragatas *Blanca* y *Villa de Madrid*.

En el extracto de dicho parte que publica *El Diario Español*, al cual nos atenemos por no haberse publicado hoy en la *Gaceta*, se da al choque de que se trata el nombre de combate de Abatao, por haberse verificado entre el islote así llamado y el continente chileno. En vez de las tres horas que supusieron los primeros partes haber durado el fuego entre ambas escuadras, resulta que no se prolongó más de hora y media, por haberse visto obligados nuestros buques á retirarse á causa de la noche.

El fuego de la escuadra enemiga fué al principio bastante nutrido, y contestado regularmente fué debilitándose poco á poco hasta el extremo de hacer el enemigo alguno que otro disparo. En vano permanecieron los buques españoles toda la mañana siguiente en las inmediaciones del teatro del combate, disparando algunos cañonazos para hacer salir de su inacción á la escuadra chilena: esta tuvo por más prudente no salir de sus bajíos. En el parte oficial, según su extracto, se consigna por último, que las pérdidas sufridas por la escuadra enemiga son grandes é insignificantes las de la española.

La conformidad que se observa en cuantas noticias y correspondencias relativas á este encuentro, siguen publicándose, demuestra de una manera indudable así la certeza del hecho, como de las disposiciones dictadas por el jefe de nuestra escuadra para completar el triunfo de las armas españolas en América, dando á aquellas repúblicas una lección tan pronta como severa.

La *Patrie* de París publica una correspondencia de Valparaíso fechada el 20 de Febrero, la cual, después de describir el combate de Abatao, concluye en estos términos:

«Este combate honra en gran manera á los españoles. Los periódicos chilenos han querido cambiar la derrota de su escuadra en una victoria y han enviado á Europa falsas relaciones de lo ocurrido; pero no es posible alterar los hechos, porque los comandantes de las divisiones navales extranjeras queriendo saber exactamente lo que había pasado, enviaron á las islas Chiloé una cañonera de vapor que ha declarado que la escuadra chileno-peruana había perdido completamente tres buques de guerra, la *Amazonas*, el *Apurimac* y la *Unión*, y que dicha escuadra no quedaba en disposición de poder luchar contra las fuerzas navales que España tiene en estos momentos en el Pacífico.»

La *Correspondencia* de anoche recomienda que no se dé valor alguno al despacho que se le ha remitido por la *Agencia Havas*, en que se anuncia que los representantes de Francia é Inglaterra gestionaban para que se estableciera un armisticio entre España y las repúblicas del Pacífico. Un armisticio, en el estado á que han llegado las cosas, sería medio muy eficaz para que la escuadra enemiga pudiese reparar sus descalabros y recibir los buques de refuerzo que espera de Europa. En este concepto, si han existido en realidad dichas gestiones, es de esperar que hayan sido desechadas por el jefe de la escuadra española: es de advertir, sin embargo, que el diario francés que publica esta noticia es el *Monitor*, órgano oficial de las Tullerías.

Un periódico ha oído asegurar á persona competente, que por lucido que haya sido el hecho de armas llevado á cabo por las fragatas *Madrid* y *Blanca*, más notable ha sido aun la navegación que han tenido que hacer para encontrar á la escuadra enemiga escondida entre un sembrado de bajos. Así aparece de la simple inspección del plano y lo corrobora el hecho de haberse perdido por llegar á aquellos parajes los buques peruanos *Amazonas* y *Tumbes*, á pesar de llevar prácticos de que carecen nuestros buques, y del conocimiento que debe suponerse de los mares que bañan sus costas.

Nuestros marinos del Pacífico se hallaban desde hacía tres meses, á la fecha de las últimas noticias, sin haber fumado un cigarro. Los que tienen este vicio comprenderán lo que tal privación significa. En la Habana, donde parece que se tenía noticia de este hecho, se pensaba reunir por donativos voluntarios una regular remesa y enviarla á Montevideo, desde donde sería posible trasladarla á Valparaíso con el primer buque que allá se dirigiera. No debe ser esta la sola privación que sufrirán nuestros bravos marinos en aquellos mares tan enemigos y tan lejanos.

Escriben de París con fecha 4 del corriente, que el *Monitor* de aquella noche declara que los ministros de Francia é Inglaterra han propuesto un armisticio.

Habiendo comunicado Chile al Perú esta proposición, contestó este que antes de entablar las primeras negociaciones debían ser previamente establecidas las bases del acuerdo.

A falta del parte oficial del combate de nuestra escuadra con los buques chilenos y peruanos en Abatao, que no ha aparecido aun en la *Gaceta* del Gobierno, creemos que nuestros lectores verán con gusto las siguientes correspondencias tomadas del *Comercio de Cádiz*, que contienen interesantes pormenores acerca del suceso.

Dicen así:

«Fragata *Villa de Madrid*.—Bahía de Valparaíso 14 de Febrero.—Como anunciaba en mi última, dejamos este puerto el 21 del pasado Enero, en unión á la *Blanca*, poniéndonos en derrota por el S. (Archipiélago de Chile), con objeto de buscar á los buques de guerra enemigos peruanos y chilenos efectuando esta travesía á la vela para economizar carbón. El 25 recalamos á la isla de Juan Fernandez, llamada de más á tierra, y tanto en esta como en la de más á fuera, reconocida al siguiente día, no encontramos ningún buque de los que anhelábamos reconocer, por lo que hicimos rumbo á la isla *Gualteca Grande*, que está al S. de la de Chiloé y distante de Valparaíso unas 250 leguas. El 5 del corriente llegamos á ella, dando fondo en puerto *Lote* que dejamos á las pocas horas por no encontrar tampoco lo que buscábamos (la dicha isla y puerto están deshabitados). Continuamos nuestro viaje de exploración por el archipiélago de Chiloé, entrando en el *Golfo de Ancud*, y después de reconocidas bien las diferentes islas entramos el 6 en puerto *Aseuro*, adonde dejamos caer el ancla para pasar la noche. Comunicamos allí con los naturales, que vinieron á bordo enseñada, y por ellos adquirimos datos importantes acerca del paradero de la escuadra enemiga, asegurándonos estaban en un puerto muy próximo.

Estos pobres, bien fuese porque tuvieran poco amor patrio, ó bien porque nos tomaban por peruanos, nos vendieron algunos carneros y verduras, de lo que hacía meses carecíamos, y á las cuatro de la mañana levamos el ancla, siempre acompañados de la *Blanca*, y nos pusimos en movimiento con dirección al puerto de *Calbuco*, distante ocho leguas; y viendo un humo sospechoso hacia la ensenada de Abatao, nos dispusimos al combate,

llevando siempre por la proa á nuestra compañera *Blanca*, pues como buque de menos calado podía reconocer mejor que nosotros aquellos canales poco seguros.

Nuestras sospechas se hicieron seguras habiendo comunicado con una pequeña embarcación de práctico, el que creyéndonos peruanos que íbamos en defensa de Chile nos indicó bien el sitio donde se encontraban siete buques de guerra entre peruanos y chilenos, esto es, en la ensenada de Abatao. En seguida avistamos á la fragata peruana *Amazonas*, perdida á causa de una barada en aquel sitio.

Nuestra alegría no tenía límites al considerar que al fin llegaba el momento tan ansiado de vengar el acto de piratería del apresamiento de la *Covadonga*, y el ardor y entusiasmo que reinaba en todas las clases de que se compone la dotación de esta fragata es difícil de pintar. Dispuesto ya el zafarrancho de combate, nos presentamos delante de la escuadra enemiga, y distantes de ella una media milla rompí el fuego la fragata peruana *Apurimac*, que al punto fué contestado por nosotros, trabándose el combate entre la dicha fragata, corbetas *Unión* y *América*, vapor *Lersundi*, una goleta que era nuestra *Covadonga*, otros dos vapores y los cañones que tenían en tierra, todos contra esta fragata y la *Blanca*. El fuego duró dos horas, muy nutrido por las dos partes, siendo un verdadero milagro que no varásemos en canales tan peligrosos, que hacían de todo punto imposible nuestra entrada en la pequeña ensenada donde estaba muy bien colocada la escuadra chileno-peruana, á causa del poco fondo, por lo que tuvimos que guardar cierta distancia al batirnos. Esto, sin embargo, no impidió que hiciéramos mucho daño, como ellos pudieron también habernoslo hecho, pues fueron muchas las balas que pasaron por nuestras cabezas, y median bien el casco de nuestras fragatas, siendo algunos de sus cañones rayados de mayor calibre que los nuestros.

Como dejo dicho, no pudo prolongarse más el combate por acercarse la noche y tener nosotros que salir de aquellos peligrosos arrecifes, á donde tan expuestos estábamos, haciéndose muy dificultoso el manejo de esta fragata por sus largas dimensiones, al mismo tiempo que la *Blanca*, habiendo recibido un balazo por bajo de la línea de flotación, tenía que separarse del sitio del combate para remediar bien la avería, pues entraba ya mucha agua en su bodega.

Nosotros tuvimos también algunas averías aunque no de consideración: estas fueron; un proyectil ojival de grueso calibre que penetró en nuestra batería entrando por el trancan, rompió dos ruedas de una cureña y siguiendo su viaje destruyó los tableros de cubierta entre dos baos, clavándose en el costado opuesto, después de haber destruido un armero con carabinas: los astillazos que produjo este proyectil á su entrada causaron diez heridos de poca gravedad. Otra bala entró por la mura de babor, rompió por mitad una curva de hierro, hizo pequeños pedazos la gran pieza de fundición del estopero, cortando dos cadenas del ancla, destruyendo una taquilla que contenía jarras de agua-ras, y parte de la carlinga del bauprés.

Otros varios proyectiles penetraron en los costados de esta fragata, uno á estribor casi rasante á la línea de agua. En la maniobra nos causaron también algún daño, limitándose solo á los cabos, cortando el estayo de velacho y otros menores, amantillando de estribor de la mayor y su troza, atravesada la cangreja, etc. etc.

El sitio en combate era la batería del alcázar que tiene ocho cañones rayados de á 32, de los cuales reventaron dos durante la acción y milagrosamente no causaron daños sus fragmentos, apesar de ir bien altos.

Puedo asegurar que nos hemos batido muy bien y el enemigo no se quedó atrás haciendo muy buenos disparos las corbetas *Unión* y *América*, que montan cañones rayados de acero. Se pensó en un abordaje pero era una empresa punto menos que imposible, por la ventajosa posición del enemigo. Por ahora estamos bien de carbón y regular de viveres; no hay carnes ni verduras desde que empezó el bloqueo.—F. S. y S.

En 16 de Febrero.—El 21 del pasado salimos la *Blanca* y este buque, y el 25 llegamos á la isla de Juan Fernandez, donde sin fundear enviamos un bote á tierra que regresó trayéndonos chanchos, cabras y bastante fresco que nos vino muy bien. Al siguiente día pasamos por Isla Mas-aflera sin novedad y con un hermoso tiempo de que hemos disfrutado en todo el viaje. El 5 del corriente fondeamos en la isla Buaceta-Grande (archipiélago de Chonos) que está deshabitada y completamente salvaje, y á la cual, sin embargo, enviamos un bote. Estuvimos allí dos horas y embocamos luego el golfo del Corcovado, navegando por estos preciosos canales hasta el 6 que entramos en Puerto-Oscuro, donde por verse mucha gente no fué nadie á tierra.

Vino sin embargo un bote aunque con bastante desconfianza. Eran alemanes de los que cortan madera en esta isla para los buques que van á recogerla. Uno de estos alemanes nos dijo que hacía una semana habían estado en el mismo puerto varios vapores, entre ellos uno que habían tomado á los españoles (nosotros no llevábamos bandera y tal vez no nos conocieron). Con esta noticia nos animamos, alimentando la esperanza de encontrar al enemigo en un puerto más al Norte, según lo que nos dijo el alemán.

Al amanecer salimos y á las nueve entró la *Blanca* á reconocer una ensenada, quedando nosotros á la boca de ella. Regresé diciendo que había encontrado á la *Amazona* perdida en un arrecife. Al mismo tiempo venía hacia nosotros un baidandro del país y su patron nos enteró de que, en efecto, la fragata perdida era la *Amazona*, añadiendo que un vapor se había volado y que los demás buques se hallaban en Abatao.

Entonces estuvimos algún tiempo parados pensando el camino mejor.

Por fin se decidió la boca por donde debíamos entrar, y luego que estuvimos cerca se hizo zafarrancho de combate, y no bien descubrimos al enemigo, animados todos del mayor entusiasmo, se izó la gran bandera.

Rompí el fuego la *Apurimac* y seguidamente nosotros á la voz de ¡viva la Reina! Empezamos á

las 5 y 20 minutos de la tarde y acabamos á las cinco y media, tiempo que se me pasó como si hubiese sido un cuarto de hora.

La posición de los contrarios era ventajosísima, pues estaban acoderados perfectamente con dos baterías en tierra y tenían listas muchas lanchas con tropa, creyendo sin duda que variaríamos y proponiéndose entonces echarse encima; pero se equivocaron, pues á pesar de no conocer el puerto, rodeado de arrecifes y en un espacio tan reducido, maniobraron tan bien nuestros dos buques, que tuvieron que retirar las lanchas y disminuir mucho el fuego, á causa, sin duda, de las grandes averías que les hacíamos.

Estas no pudieron verse porque la noche se vino encima y antes tenían el sol á su favor. Solamente pudimos ver reventar varias granadas dentro de la *Covadonga*, echarle por la banda el palo trinquete, á una corbeta peruana la berga de trinquete, y en la otra haber fuego á bordo, según parecía descubrirse aunque confusamente.

Nuestro buque disparó 280 tiros y la *Blanca* 380, lo cual es una buena ración, y ya tienen los chilenos y peruanos para empezar.

Desde los comandantes hasta el último grumete de los dos barcos, todos se han portado admirablemente.

Recibimos siete balazos de los que resultaron siete heridos de poca gravedad. La *Blanca* tuvo mayores averías pero solamente un herido leve. Le dieron dos balazos á flor de agua, por donde entraba bastante; pero se remedió el daño y ya no hace ninguna.

El fuego, como he dicho, duró más de dos horas y viendo que los del enemigo estaban ya muy apagados, cesamos nosotros también, pues la noche se acercaba y necesitábamos abandonar aquel sitio en que estábamos tan expuestos á una barada. Pasamos la noche á unas tres millas del enemigo, con las baterías listas, convidándolos á venir, pero no se atrevieron á moverse de su fondeadero.

A los dos días salimos de los canales, dando la vela en popa para Valparaíso. Hubiera sido imprudente volver al sitio del combate, cuando no podíamos entrar en la ensenada por falta de agua, y hallándonos por otra parte tan expuestos á barar.

Se me olvidaba decir que á nosotros se nos reventaron dos cañones de los rayados por causa de las granadas, pero sin que lastimasen á nadie.

Antes de ayer llegamos á este puerto, donde encontramos el resto de la escuadra sin más novedad que haber apresado un buque con carbón y haber llegado dos para nosotros con carbón y viveres.

Van á salir la *Numancia*, la *Resolución* y la *Blanca* para el Sur con objeto de acabar lo que nosotros hemos empezado, quedando aquí los demás buques. En la *Numancia* irán el brigadier comandante general y el mayor de la escuadra.

Se dice que la *Numancia* va después al estrecho de Magallanes para detener á la fragata peruana blindada que viene de Inglaterra.

No necesitamos refuerzos. Nos bastamos para escarmantar á estas gentes. Cuando reciba la presente tendremos ya al enemigo en nuestro poder.

¡Qué bien silaban las almendras peruanas el día del combate! Mi puesto era la toldilla haciendo señales.

Puerto de Valparaíso 16 de Febrero.—Ha llegado de Montevideo una fragata americana con carbón y viveres, de modo que en punto á recursos estamos perfectamente, porque también vienen de California, y los mismos chilenos se asombran, pues dicen nos creían escasos de todo y continuamente están viendo venir barcos.

La fragata americana, juntamente con otra que había llegado antes, van de aquí á las Chinchas á cargar guano y después, una á Valencia y otra á Gibraltar.

En el paquete del día 11 ha venido el general Killpatrick, ministro norteamericano, que viene á relevar al que había aquí. Es un joven de 23 años y de talento, según dicen. En seguida estuvo á visitar al jefe de nuestra escuadra, y manifestó que traía instrucciones favorables, pues su Gobierno estaba muy á nuestro favor, y tal vez podría conseguir algún arreglo.

En el mismo paquete ha venido también el teniente de navío D. Fernando Benjumea, con pliegos del Gobierno, pero no se trasluce nada de su contenido.

Los heridos son todos leves, tanto que dentro de quince días podían volver á prestar servicio.

Ayer tarde se ha reunido el Consejo del Banco de España. Dicese que ha decidido acudir á las Cortes pidiendo que se le sostenga en el derecho de ser el único banco de emisión por los diez años que faltan de los veinticinco por que se le concedió el privilegio.

—Según *Las Novedades*, parece que el consejo del gobierno del Banco va á citar á una junta extraordinaria á todos los accionistas.

—Créese según dice *La Correspondencia*, que de hoy á mañana quedará abierta la Bolsa de Londres á la cotización de los efectos públicos españoles.

—El Sr. Barroeta y Aldamar no pudo explicar ayer en el Senado la interrelación que tiene anunciada sobre el Banco español, porque el ministro de Hacienda no presentó los documentos que para hacerlo con debido conocimiento de causa le tenía pedido el senador interelante.

—Dicese que los señores Salaverria, Lasala, Ardanaz y Latorre combaten la creación del nuevo Banco nacional español.

—Se dá por seguro que uno de los proyectos de ley que próximamente leerá el señor ministro de Hacienda en las Cortes, será el de la creación de un Banco hipotecario.

—El corresponsal del *Telégrafo* de Barcelona dice también que otro de los proyectos del Sr. Alonso Martínez es la venta de varios lotes de montes y minas del Estado, importantes mil millones de reales, venta que está ya concertada con capitalistas extranjeros.

¿Qué más queda que vender?

—La Caja de depósitos, dice *La Epoca*, ha atendido estos días con alguna holgura á sus vencimientos. Sin embargo, la operación con el direc-

tor del Crédito Mobiliario de Francia no está ultimada. En este mes tiene la Caja de depósitos vencimientos por valor de sesenta millones de reales, y en las provincias pasan de cien millones el importe de los libramientos por depósitos vencidos pendientes de pago.

—Las ocho mil ó mas cartas para América que se hallaban detenidas en la administración principal de correos de Santa Cruz de Tenerife, han sido enviadas á Cádiz para desde allí dirigirlas á su destino.

Es decir que las cartas después de estar detenidas en la isla han venido á Cádiz, para volver á Canarias en dirección á la Habana.

Cosas, no de España, sino de los españoles que nos gobiernan.

—Del 20 al 24 de Abril saldrá la corte para el Real Sitio de Aranjuez.

—Dicese que la corte volverá este año á Zarauz á tomar los baños, y que para esto se están haciendo los cates de hierro que ha de llevar el cuerpo de Alabarderos.

La *Correspondencia*, por su parte, añade que aún no puede decirse si la corte irá á Zarauz ó á otro punto de España.

—Los duques de Montpensier se han retirado á su palacio de Castilleja, una legua de Sevilla, para pasar en él la primera temporada del luto que visten á consecuencia de la muerte de la Reina Amelia.

—Hoy quedará elegida la comisión del Congreso que ha de dar su dictamen sobre el proyecto de ley presentado por el Gobierno de ley presentado por el Gobierno para la creación de un Banco nacional.

—Hoy se reunirá la comisión general de presupuestos del Congreso para ocuparse del estado en que se hallan los trabajos de las subcomisiones.

—Anuncia la *Gaceta* de Registradores y Notarios que el Consejo de Estado ya ha evacuado y remitido al ministerio de Gracia y Justicia la consulta relativa al famoso expediente instruido sobre si los antiguos escribanos reales, notarios de reinos, pueden intervenir en las diligencias judiciales y acerca de las facultades de los escribanos de las mesas de los juzgados de primera instancia, para autorizar las diligencias que hayan de practicarse en los pueblos del partido.

—Dice *La Epoca*:

«Ayer, pocos momentos antes de ir al Congreso el señor ministro de Hacienda, celebró una conferencia con uno de los individuos del Consejo de administración del Banco de España, dándole á entender que en los proyectos preparados por el Gobierno, nada había perjudicial para los intereses del establecimiento, con el cual el ministerio deseaba mantener amistosas relaciones. Cuando el individuo en cuestión daba cuenta á sus compañeros de la conciliadora misión, recibió el Banco la noticia de haberse leído el proyecto concediendo á una compañía inglesa la autorización para un Banco nacional español.»

El domingo próximo por la mañana rebirán en la parroquia de San Millán la primera comunión los niños de la misma feligresia que han sido instruidos al efecto en la doctrina cristiana, durante la Cuaresma, por su celoso párroco, el cual les dirigirá una fervorosa plática para inspirar el respeto y la profunda veneración con que deben acercarse á la sagrada mesa. El acto se verificará con la solemnidad y aparato religioso que ha sido costumbre en los años anteriores.

La *Gaceta* ha publicado un estado de la situación del Banco de España en 31 de Marzo último, del cual resulta que el activo de dicho establecimiento asciende á escudos 81 015,546,555, en los que se hallan comprendidos 7,057,750,740 que existen en caja en metálico, así como diez millones con cargo al Tesoro público por interés y amortización de billetes hipotecarios.

En el pasivo figuran como capital 20,000,000, y 29,200,970 á que ascienden los billetes que se hallan hoy en circulación en Madrid.

Ayer se han expuesto al público por quince días, en la galería del piso principal del ministerio de Fomento, siete tablas con pinturas antiguas, que representan cacerías de fieras y otros caprichos raros que demuestran lo fantástico que sería la imaginación del pintor que las hizo, y cuya época es difícil marcar con exactitud.

Dichas tablas proceden del antiguo é histórico castillo de Curiel, vendido por el duque de Osuna en 1862, que fué antiguamente propiedad de la corona de Castilla, pues la reina doña Berenguela, madre de San Fernando, fué señora de Curiel.

Un periódico llama la atención del señor gobernador civil de la provincia sobre la necesidad de establecer un puesto de la Guardia civil en el inmediato pueblo de Chamartin, cuyos alrededores han dado en convertir en campo de ejercicio algunos rateros.

Por el inspector especial de vigilancia, Sr. Briones, ha sido capturado un individuo, reclamado por el juez del distrito de la Universidad, sobre quien recaen vehementes sospechas de que sea uno de los principales autores del robo verificado hace algún tiempo en las oficinas del señor duque de Sesa.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de Abril de 1866.

Abierta á las dos, se leyó el acta de la anterior y quedó aprobada.

Se entró en la orden del día y se puso á discusión el articulado del proyecto de ley de guardería rural.

El señor marques del DUERO presentó y apoyó una enmienda al art. 1.º consiguiendo que se establezca una tercera clase de guardías para el servicio rural, desapareciendo la condición de una estatuta dada, y que estos mismos guardías sirvan en el término de los pueblos de su naturaleza.

Al propio tiempo, el orador llamó la atención del Senado y del Gobierno sobre la crecida suma

que se había de destinar para el mantenimiento de la guardia rural, suma que no guardaba relación con la riqueza agrícola del país.

Fundándose en estas consideraciones, creía el orador que los guardias rurales destinados a la custodia de los campos podían y debían estar retribuidos no del mismo modo que los destinados al servicio de carreteras y poblaciones sino modestamente y con arreglo a la riqueza agrícola que se iba a gravar con los gastos de su sostenimiento.

El señor conde de GUENDULAIN, presidente de la comisión, contestó al señor marqués del Duero que no podía admitirse su enmienda, porque de admitirse introduciría una completa variación en la organización de la Guardia civil, cosa que no entró nunca en el ánimo de la comisión, y si únicamente el aumento de la misma guardia tal como hoy existía.

El señor marqués del DUERO rectificó. El señor ministro de FOMENTO manifestó que la enmienda que se discutía no podía admitirse porque no era propio del proyecto el consignar en él la creación de una clase tercera de guardias, y si de los reglamentos que habrían de formarse más tarde.

Rectificaron los oradores, y el señor marqués del Duero retiró su enmienda.

El Sr. LERSUNDI apoyó otra enmienda pidiendo que se exijan para los nuevos guardias las mismas condiciones que se exigen hasta ahora.

El señor ministro de FOMENTO dijo que no podía admitirse la enmienda, porque, lo mismo que en la anterior, correspondían su letra y su espíritu al reglamento.

El señor marqués de HEREDIA declaró en nombre de la comisión que no podía admitirse la enmienda, y el Senado la desechó.

Sin discusión fué aprobado el art. 1.º

El señor marqués del DUERO apoyó una enmienda al art. 2.º, encaminada a acelerar en lo posible el plazo dentro del cual ha de cubrirse el aumento de la Guardia civil destinada a la guardia rural.

El señor conde de GUENDULAIN declaró que la comisión no podía admitir la enmienda, porque con ella se alteraba el pensamiento del proyecto.

Rectificaron ambos señores.

Dijo algunas palabras el señor ministro de Fomento para probar la imposibilidad de que la enmienda se admitiera, y el Senado la desechó.

El Sr. CALONGE hizo algunas observaciones al art. 2.º, que fueron contestadas por el señor ministro de Fomento, y se aprobó el art. 2.º

Sin discusión lo fué el 3.º, y se suspendió la discusión, levantándose la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de Abril de 1866.

La sesión empezó a las dos, bajo la presidencia del Sr. Ríos y Rosas.

Leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El señor conde de NIQUENA pidió al Gobierno que trajera a las Cortes una exposición que había elevado al Gobierno con este objeto la diputación provincial de Logroño.

El ministro de la GOBERNACIÓN dijo que vería dicha exposición, y si no tenía inconveniente la traería al Congreso.

El Sr. NAVASCUES presentó una exposición.

El Sr. CAPUA excitó al ministro de la Gobernación a que pusiera fin a un conflicto que había estallado entre el ayuntamiento de Oviedo y el gobernador de aquella provincia.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN contestó que el conflicto consistía en una cuestión de etiqueta por asistir o no a una función de iglesia; que estas cuestiones las resolvía el tiempo; que el procurador se resolviese amistosamente, y que si no se podía resolver así, tomaría las providencias necesarias.

El Sr. BUGALLAL, como secretario de la comisión que entiende del proyecto de ley reformando la imprenta, leyó el dictamen de ésta.

Pidieron la palabra en contra los señores Catalina, Casaval, Herrera y Perez de Molina.

El Sr. XIGUENA pidió que se leyera un artículo del reglamento en el que se prescribe que los individuos de las comisiones que no firmen los dictámenes que esta dé, deben formar voto particular; y apoyado en este artículo dijo que faltando al dictamen que se acababa de leer las firmas de los señores vizconde de Rias y Mantilla, debía devolverse el dictamen a la comisión.

El Sr. PRESIDENTE manifestó que no era esto lo que procedía, sino que se invitase a los individuos que no han firmado el dictamen a que lo firmasen o formaran voto particular. Que el señor vizconde de Rias se encontraba fuera de Madrid, y que el Sr. Mantilla estaba ya notificado.

Entrando en el orden del día continuó la discusión pendiente sobre el proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército para el próximo año económico.

Los señores Candau y Navarro y Rodrigo rectificaron.

El Sr. HURTADO rectificó también brevemente.

El Sr. FIGUEROA: ¿Qué podrá significar un discurso más después de desechado el voto del Sr. Fagés? Yo, sin embargo, voy a molestáros, porque el debate es esencialmente político.

Señores, el ejército queda subordinado al presupuesto, o el presupuesto se subordina al ejército. El sistema que seguimos en España no es el de la robustez, sino el de la estenuación, y con él nunca podremos tener un ejército bastante para los esfuerzos supremos en casos dados.

Señores, los progresistas en 1857 organizaron la victoria en el campo de batalla. Entonces el ejército llegó a costar 900 millones, y los empleados cobraban dos pagas al año, y las viudas vegetaban en la miseria. Se organizó la victoria por los recursos que se prodigaron al ejército. En épocas posteriores, en 1855, el conde de Lucena pedía las fuerzas que creía suficientes, que eran 70,000 hombres, y decía que eran los necesarios hasta que estuviese organizada la reserva; y que luego que lo estuviese rebajaría a 40,000. Los constituyentes votaron aquella fuerza. En 1859 pidió el duque de Tetuan 84,000 hombres, y el partido progresista votó también esa fuerza. Decía entonces el duque

de Tetuan que en la Península le bastaban 170,000 hombres: 81,000 de ejército, 11,000 carabineros, 70,000 de reserva, y la Guardia civil, que ascendía a 8,000.

En el mismo año amagaron grandes perturbaciones: dibujábase los sucesos de Italia, y el duque de Tetuan pidió 16,000 hombres más, y el partido progresista no se opuso a que se votaran.

En 1862 había la guerra de Cochinchina, y había la anexión de Santo Domingo y la campaña de Méjico, esas dos calaveradas de la Unión liberal, y el partido progresista votó igualmente lo que se le pedía.

Hoy no tenemos nada de esto, y sin embargo, señores, se piden 85,000 hombres cuando se acaba de aumentar la Guardia civil, que tiene 45,000 hombres; cuando hay 11,000 carabineros, y sumado todo con la reserva, la Guardia veterana y el ejército, tenemos sobre las armas 190,000 hombres.

El señor duque de Tetuan decía en 1860 que se necesitaban 160,000 hombres; hoy pide 190,000. ¿Puede España sostener esas fuerzas? Resulta, me digo, que no, y además digo que no debería, aunque pudiera sostenerlas.

La situación de España es análoga a la de Inglaterra. En los campos de España no se debaten las grandes cuestiones de la Europa civilizada. Sólo ha habido dos ocasiones, la batalla Munda, 45 años antes de Cristo, entre César y los hijos de Pompeyo, y la de las Navas de Tolosa, entre los tres Reyes de la Península y los árabes, en que se decidieran en territorio español los destinos del mundo. Las demás batallas dadas en España han sido por cuestiones domésticas. Y esto, por nuestra situación occidental, lo cual ya desde luego nos indica que no necesitamos sostener ejércitos tan numerosos como la Francia y la Alemania. En todo caso podremos deber tener grandes armadas, y los gastos para el ejército debían aplicarse a la armada, que nos costará por lo menos un millón de reales diarios en las actuales circunstancias.

Nuestra situación geográfica debemos, pues, la ventaja de no necesitar un sistema militar de invasión.

Siendo, pues, nuestra política defensiva y no ofensiva, ¿cuál es nuestra situación?

El señor presidente del Consejo de ministros nos dice hace poco que no había sombra alguna de peligro exterior. Nos hallamos por tanto en mejor situación que en 1855, cuando el señor presidente del Consejo de ministros nos pedía 81,000 hombres.

¿Por qué, pues, esa cifra superior? Para mí no se presentan sino tres problemas: una lucha con Portugal, una guerra con Francia ó una invasión en nuestras costas por una Potencia marítima. Con Portugal no hay ni posibilidad de lucha: nuestra situación respecto de aquel país no puede ser sino la más amistosa. No hay que halagar sueños de unión ibérica, ni suponer a determinados partidos pretensiones que no han tenido; que acaso han tenido otros que hoy las atribuyen a los progresistas.

Debemos temer a Francia? Las relaciones con Francia son cordiales, y yo me felicito de que lo sean. Pero si no lo fueran, no bastarían 85 ni 100,000 hombres para contrarrestar a la Francia: todos tendríamos que batirnos, como hicieron nuestros padres.

Cuando la guerra de Italia, la Francia no pudo llevar en un día por el ferrocarril más de 8,500 hombres y 500 caballos. Para invadir, pues, nuestra Península necesitaría un número de días que nos daría lugar a preparar los medios de defensa. Cuando la invasión de Austria, en Italia, el ejército italiano no estuvo preparado sino dos meses después. Es, pues, evidente que no necesitamos hoy esa fuerza que se pide, y que en todo caso deberíamos reservarla para cuando debiéramos servirnos de ella.

Debemos prepararnos para defender las costas, decía el Sr. Lopez Dominguez. Un desembarco en las costas de España no nos obliga a tener un gran ejército. Tenemos dos ejemplos: el desembarco nuestro en Africa y el ejército franco inglés en Crimea. ¿Qué nos sucedió en Africa? Tuvimos que hacer aprestos inmensos para desembarcar en una costa cercana, y yo tengo noticia de los disgustos que con este motivo tuvo el general en jefe.

Se me dirá: el aspecto político interior exige esa fuerza. Diré sobre esto muy poco, y para ello me serviré de una frase del señor duque de Tetuan. Dijo S. S. en una ocasión en que habló con el tono, acierto y buen sentido que le reconozco, que el ejército español no era un ejército de mercenarios, y que podía tener opinión política. Es verdad; y creo que puede tenerla, que la ha tenido y la ha dado a conocer en pró de la libertad de su patria. Pero cuenta que esto no sirva de argumento para obtener más ejército a fin de contentar al mismo ejército porque puede tener opinión política.

Las agitaciones del país favorecen muy poco a los Gobiernos que se han sucedido. El partido progresista está hace treinta años desheredado, y treinta años hace que se nos dice que el orden peligra. Llegaremos los españoles si no se varía de sistema a decir como dice Ventura de la Vega en *El hombre de mundo*: «El orden me mata».

Para la vida interior, señores, organizada está la Guardia civil; y en los últimos sucesos hemos visto que la Guardia civil era muy suficiente para guardar el orden del país y el orden del ejército.

Sin ser militar, he oído siempre una máxima que algunos atribuyen a Montecuculi y otros a Federico de Prusia, y es que el nervio de la guerra es el dinero, dinero y dinero. Pues bien, donde no hay dinero, ¿podrá organizarse la guerra?

Yo, pues, no quiero escatimar lo que al ejército corresponde. Aborrezco el vicio del militarismo que se ha introducido en la política; pero aprecio a los individuos del ejército, y para no escatimarle lo que le corresponde, quiero en tiempo de paz economizar la fuerza que ha de servir en la guerra.

El presupuesto del ejército del año pasado se fijó en 425 millones. Hoy se ha fijado en 410; la diferencia es 15, muy semejante a aquella de 12 millones en que consistió el general Narvaez cuando

le pedía 400 el Sr. Bravo Murillo. ¿Y por qué se piden 400 millones?

Señores, la Unión liberal, pidiendo aquí 85,000 hombres, debía pedir en el presupuesto 540 millones. El Sr. Salaverria, el año pasado, decía que debía reducirse el ejército a 84,000 hombres, y añadía: «El presupuesto se reducirá a 550 millones, si fijáis la fuerza del ejército en 84,000 hombres».

Se ha aumentado, es verdad, el haber del soldado, pero esto importa 42 millones; es decir, que debía haberse presentado el gobierno un presupuesto de 542 millones de reales. Con harta razón decía ayer el señor Candau que las economías en el presupuesto de guerra eran las más importantes.

El Sr. Salaverria nos decía hace algún tiempo, que reduciendo el ejército a 84,000 hombres, se ahorrarían 70 millones, y sin embargo no se ahorran; pues es menester ahorrarlos, porque sino yo diré como dice Víctor Hugo en su célebre novela de Nuestra Señora de París: *Esto matará a aquello*. En efecto, la guerra ha matado a la Hacienda, porque la Unión liberal nos ha lanzado en una serie de aventuras, que no siempre nos han dado gloria, y que nos han costado siempre mucho, haciendo desaparecer aquellos tesoros que las Cortes constituyentes habían reunido para que el país renaciese. ¿Por qué no los empleó en esto la Unión liberal durante los cinco años de su mando? Si los hubiera empleado en eso no vendría ahora el presupuesto de la Guerra a pedirnos 400 millones que el ejército se comerá en un año, y que el ministro de Hacienda viene a buscar en un banco para pagarlos en diez.

Voy ahora a ocuparme de la organización del ejército, sintiendo mucho al hacerlo mi falta de competencia. Sin embargo, yo comparo lo que sucede en Francia con lo que pasa en nuestro país, y veo que allí con un número de soldados cuatro veces mayor que el nuestro, hay el mismo número de generales en activo servicio ó en disponibilidad que tenemos nosotros, ó muy pocos más.

El señor duque de Tetuan os decía que él había sido el único que había tendido a la reducción de este número de generales, y esto es cierto; pero de todos modos, el Estado Mayor de nuestro ejército es desproporcionado, y si no pueden tomarse providencias airadas, es menester poner un remedio enérgico para ese mal.

Pero hay más: la Francia, para 400,000 hombres, tiene 186 coroneles de infantería; y en España, para 100,000, hay 31. Es menester, pues, no sólo reducir el número de los soldados, sino que hay que variar la organización; suprimiendo, entre otras cosas, las direcciones generales de las armas, que no existen en otros países militares como en la Francia.

El señor ministro de la Guerra ha tomado una medida muy buena en el fondo, pero mala en la forma, porque venimos a quedar como decía a principios del siglo que estábamos el ilustre geógrafo D. Isidoro de Antillon: no ha hecho, pues, mal el señor duque de Tetuan en suprimir una capitania general; pero no ha debido suprimir la de Burgos, sino tres de la frontera francesa. Haciendo lo que ha hecho, ha lastimado los intereses de la provincia de Burgos, y ha producido reclamaciones de los diputados por esa provincia, porque yo creo que la habrá dirigido el Sr. Gutierrez, y los demás compañeros no habrán visto con gusto esa supresión.

Si se suprimen las direcciones de las armas, todas ó algunas; si se reduce mucho el número de capitanías generales, y se quitan esas medias brigadas con un coronel a la cabeza, entonces se podrán arreglar algo estos asuntos.

El Sr. Lopez Dominguez el otro día nos citaba el tanto por 1,000 de soldados que había en España, y le comparaba con el de Francia, deduciendo una consecuencia en favor nuestro. Pero debe tenerse en cuenta que en Francia había en el S. S. en el ejército, no sólo la parte destinada a la metrópoli, sino la de Méjico y las posesiones ultramarinas, y en España no hacia entrar la parte destinada a nuestras posesiones de Cuba y Filipinas.

Y hay que considerar, señores, que el presupuesto de guerra, no sólo grava el general con la cifra que aparece, sino que, según lo gastado en los meses que van del ejercicio, han de costar todos los servicios más de lo que se ha pensado: así que están votados para guerra 420 millones, y van gastados 335; y según esa proporción, deben quedar que gastar 111, con los cuales el total no será el presupuesto sino 457 millones. ¿En qué consiste eso? En la administración militar, en la cual hay que poner una mano vigorosa, y que no podrá dar resultados sin que dependa en tiempo de paz del ministerio de Hacienda. Mientras esto no suceda, ni se pueden examinar las cuentas, ni puede haber contabilidad, ni se han podido liquidar los atrasos de los militares cuando se han liquidado todos los demás.

Nosotros, pues, nos oponemos a esta organización, no porque no amemos al ejército, sino porque es imposible que con ella haya ministro de Hacienda posible; nos matan el presupuesto de Guerra y el de Marina. Yo he formado un estado de la distribución del presupuesto general, y de él resulta que la deuda, la guerra, la marina y las clases pasivas militares nos cuestan 1,078 millones; es decir, la mitad del presupuesto. Los empleados civiles de que tanto se habla, nos cuestan sólo 500 millones; el ejército más de 400, la administración permanente del país nos cuesta menos que la eventual; esto no puede continuar; de otro modo, repito lo que dije al principio: *Esto matará a aquello*.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: S. S. me ha hecho un cargo, porque habiendo ofrecido en 1856 que reduciría el ejército a 60,000 hombres cuando estuviera organizada la reserva, pedí luego en 1859 85,000 hombres. Pero si hay inconsecuencia en eso, ¿no la tuvieron también S. S., que votaron esa cifra? Claro es que no la había, y por lo tanto que había razones para votar esa fuerza, razones que hoy siguen existiendo, puesto que no se ha logrado poner en estado de defensa a todos nuestros puntos vulnerables.

Se ha hecho algo en este camino; pero cuánto nos queda que hacer! Mahon, uno de los puertos

más importantes, ha consumido mucho dinero; pero hoy sería ya preciso un sitio muy formal para tomarle, y cuando tenga concluidas sus fortificaciones, será tan fuerte como Gibraltar. Pero ¿qué fortificaciones hay en la frontera francesa? ¿Qué hay hasta el Ebro y desde el Ebro a Madrid? Nada, y por eso necesitamos tener esos 190,000 hombres de que se asustaba el Sr. Figuerola para responder a todas las eventualidades que puedan sobrevenir.

Y ¿cómo están esos 190,000 hombres? Una parte empleados en Guardia civil; otra en carabineros, etcétera; es decir, unos institutos en que no tiene nada que ver el ministerio de la Guerra. Estos argumentos no se pueden traer aquí en serio.

También S. S. incluía la reserva; pero ¿qué tiene que ver esta cuando sus individuos no cobran ningún haber y se ocupan en sus faenas ordinarias? ¿Qué cuestan al Estado y qué dejan de producto al país?

Es cierto que el dinero es el alma de la guerra; pero sin embargo, las dos guerras españolas más gloriosas en los tiempos modernos, han sido la de la independencia y la civil, y se han hecho sin dinero, sin que por eso haya decaído el espíritu del ejército.

También ha dicho S. S. que las guerras de Napoleón en los años 15 y 14 concluyeron por falta de dinero. No; tenía en las cuevas de las Tullerías 200 millones de francos; lo que le faltó fué el nervio de su ejército, porque se había tenido que bajar la edad de la conscripción.

El Sr. Figuerola ha dicho que había 5,000 escribientes soldados; no es exacto que haya tantos, y los que hay son los necesarios, y cuestan menos que si fueran paisanos. En cuanto a los asistentes, ya se ha tratado hace mucho tiempo de sustituirlos con criados, y se ha visto que era peor el sistema.

S. S. ha presentado el cuadro de oficiales generales, y le ha comparado con el de Francia; pero no ha incluido en esta última nación a los retirados, que ascienden a un gran número. De todos modos, para evitar este mal, se hace aquí lo único que se puede hacer, que es dar una vacante de cada tres a la amortización.

Que hay muchos coroneles para 65,000 hombres.

Pero ¿olvida el señor Figuerola que esos jefes no son solo para mandar los cuerpos que están sobre las armas, sino para esos cuadros que su señoría pide para las reservas? Pues ¿cómo se quiere que haya cuadros y que no haya jefes y oficiales que los formen?

Respecto a capitanías generales yo creo que hay alguna de más; pero no creo que deben organizarse con arreglo a lo que exijan las necesidades de las fronteras, porque no tienen por objeto el responder a guerras exteriores. La supresión de la capitania general de Burgos se ha hecho porque era la más moderna, y porque yo creía que era un buen pensamiento de organización militar; en nada se ha perjudicado ni la provincia ni la población de Burgos, a las cuales yo aprecio mucho; pero sin embargo, he visto que ahora reciben mal esa medida los periódicos de oposición. Repito que algunas más van a suprimirse, porque hay que variar la organización, ó instituir las brigadas y las comandancias generales.

El Sr. GUTIERREZ: El Sr. Figuerola ha aludido a la supresión de la capitania general de Burgos, aplaudiendo el pensamiento y reprobando la medida. Yo hago lo mismo que S. S., y no callo porque no se atribuya mi silencio a cobardía ó a indiferencia.

El decreto de que se trata se publicó sin cuatro palabras de preámbulo que manifestaran el pensamiento del Gobierno, si es que ha habido pensamiento, porque los agraviados por esa medida tienen derecho a pensar que no. Burgos no ha recibido esa noticia con manifestaciones tumultuarias, sino mandando aquí una diputación que gestionara respetuosamente cerca del Gobierno para reparar ese mal si era posible.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Yo creía, señores, que después de lo que había dicho, no merecía que el Sr. Gutierrez me tratase como lo ha hecho. S. S. me dice que existen las razones que existían en 1841 para crear la capitania general de Burgos. Yo le contestaré que creo que entonces no hubo una gran razón para crearla, y que hoy no hay una gran razón para destruirla, y que hoy menos hoy en que los medios de comunicación son muchos más rápidos.

En cuanto a expedientes, hay uno general sobre mandos militares; pero aparte de eso, yo tengo también mi criterio, y he podido usarle para adoptar esa medida.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Orden del día para mañana: la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Celestino, Papa y mártir. SANTOS DE MAÑANA. San Epifanio y San Ciríaco.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde continúa la novena del Santísimo Sacramento: a las seis será la Misa cantada para manifestar a su D. M., y a las diez será la solemne en la que predicará D. Isidro de la Fuente, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Benito Sanz y Forés.

En la parroquia de Santiago dará principio al anochecer una devota novena a Nuestra Señora de la Esperanza, y dirá el sermón D. Basilio Sanchez Grande.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos. San Ignacio, oratorios y en los templos de costumbre se observará a la Santísima Virgen en los términos que los sábados anteriores.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora la Divina Pastora, en San Antonio del Prado, ó en San Cayetano.

Se reza del sábado *in albis*, con rito semidoble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

La Gaceta publica un Real decreto autorizando a la comisión permanente de pesos y medidas pa-

ra contratar la construcción de cierto número de medidas lineales sin los requisitos de subasta pública.

También publica los Reales decretos admitiendo a D. Manuel Silvela la dimisión del cargo de director general de Instrucción pública, y a don Gabriel Estrella la del destino de oficial de la clase de primeros del ministerio de Fomento.

De Real orden se dispone que se encargue interinamente de la dirección de Instrucción pública D. Manuel Ruiz Niguera, oficial mayor del ministerio de Fomento.

Por último el periódico oficial publica una Real orden expedida el 23 de Marzo por el ministerio de Ultramar, disponiendo que los tratados sobre propiedad literaria celebrados por España con Francia Inglaterra y Bélgica no rijan en nuestras posesiones ultramarinas desde su publicación en la Gaceta, sino desde la fecha del cumplimiento de la Real orden del 12 de Noviembre último en la que se dispuso que se hiciese desde luego la publicación de dichos tratados en las provincias de Ultramar.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 5 de Abril de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	791.25	0.6	0.3	S.E.	Despejd.
9 m.	791.45	2.9	5.6	S.E.	Nubes.
12 m.	790.84	7.8	9.7	S.O.	Idem.
3 t.	699.92	8.9	11.1	S.O.	Idem.
6 t.	700.07	7.2	9.0	S. O.	Cubierto.
9 n.	709.71	5.5	6.9	0.	Idem.

Temperatura máxima del día. 40.5 12.6

Temperatura máxima al sol. 45.9 16.9

Temperatura mínima del día. 0.1 4.1

Evaporación en las 24 horas. 4.7 milímetros.

Lluvia en id., id. 0.0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Badajoz, Burgos, Cáceres, Coruña, Leon, Lugo, Orense, Oviedo, Palencia, Salamanca, Segovia, Victoria y Zamora.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

40,755 arrobas de trigo.

2,566 idem de harina.

3,695 idem de carbón.

409 vacas, que componen 49,151 libras de peso.

250 carneros, que hacen 4,517 libras de peso.

216 corderos que hacen 6,485 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, a 5,150 escudos arroba y de 0-256 a 0-260 libra.

Idem de carnero, 0-260 a 0-506 escudos libra.

Idem de cordero, de 0-263 a 0-268 escudos libra.

Idem de ternera, de 9 a 9-800 escudos arroba, y de 0-500 a 0-600 libra.

Despojos de cerdo, de 0-200 a 0-256 libra.

Tocino ajeo, de 9 a 9-400 escudos arroba, y de 0-400 a 0-450 libra.

Idem fresco, a 0-350 escudos libra.

Idem en canal, de 5-900 a 6,100 escudos arroba.

Jamon, de 12-400 a 13-400 escudos arroba, y de 0-600 a 0-700 libra.

Acete, de 6-500 a 6-900 escudos arroba, y de 0-256 a 0-260 libra.

Vino, de 4 a 4-600 escudos arroba, y de 0-118 a 0-160 cuartillo.

Garbanzos, de 4-400 a 6-600 escudos arroba, y de 0-190 a 0-234 libra.

Arroz, de 5 a 5-300 escudos arroba, y de 0-418 a 0-460 libra.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del 5 de Abril de 1866, a las tres de la tarde.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 40-50, 40, 55, 40, 50 y 55 a plazo, 40-50, 60, 80, 55, 50 y 60 fin cor. vol.; 41-50 a pri. 60 c. fin cor. vol.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 57-60 y 40; a plazo, 57-40, 70, 80, 50 y 60 fin cor. vol.

Deuda amortizable de primera clase, publicado, 50-25 d.

Idem